

Prólogo

MICHAEL LÖWY

El espectacular ascenso de la extrema derecha se ha convertido en las últimas décadas en un fenómeno planetario, que se refuerza y extiende cada vez más ante la crisis de las democracias liberales. Es cierto que lo que podría definirse como «trumpismo» ha sufrido serias derrotas electorales recientes, como ejemplifica el caso de Brasil y Estados Unidos, pero sigue manteniendo una influencia considerable y sigue trabajando activamente para retomar el poder. Además, Europa gobierna, bajo formas diversas, en Hungría, Polonia e Italia, y es una seria amenaza electoral y política en Francia, España o Alemania. Si nos fijamos en Chile, observamos que los partidarios del pinochetista José Antonio Kast ganaron las elecciones para el Consejo Constitucional. Los ejemplos son numerosos en muchas partes del mundo: India (Narendra Modi), Turquía (Recep Tayyip Erdoğan), Israel (Benjamín Netanyahu), etc.

Hasta ahora, la mayoría de los trabajos sobre esta temática se han limitado a realizar estudios de caso en un solo país. Existen pocos trabajos de investigación serios que tratan de dar cuenta del fenómeno a escala mundial. Este brillante ensayo de Miguel Urbán Crespo es sin dudas uno de los más amplios, profundos y actuales de los trabajos hasta ahora publicados, al menos aquellos que nacen de una lectura política y activista. Su punto de vista radical, antifascista y anticapitalista, no es una limitación, sino que es la condición fundamental para entender la lógica del autoritarismo reaccionario, así como para pensar en las formas de combatirlo.

Como subraya Miguel Urbán, no se trata meramente de una resurrección del antiguo fascismo de los años 1930, sino de algo *nuevo*, aun si encontramos en él algunos rasgos del fascismo clásico. El término

«Trumpismo» trata de hacer notar este componente novedoso, aunque comprendiendo que la ola reaccionaria puede tomar formas muy distintas del modelo americano. Sus características comunes serían, en opinión del autor: un nacionalismo autoritario, xenófobo, demagogo, machista, islamófobo (salvo en sus manifestaciones fundamentalistas islámicas), antisemita (salvo en los casos de neo-fascismo sionista) y negacionista climático. Podríamos añadir algunos otros adjetivos: homofóbico, racista, conspiracionista, anticomunista (o anti-izquierda en todas sus formas), etc. Además de las múltiples formas que pueda tomar según los países y las culturas: neo-imperialismo, illiberalismo, populismo punitivo o exclusionista, fundamentalismo religioso... Pero a decir verdad, no me gusta el término «populismo», que genera más confusión que claridad; prefiero el otro concepto que utiliza Miguel Urban para referirse a las políticas punitivas y exclusionistas (el muro en la frontera): la *necropolítica*.

Para definir a esta ultraderecha, personalmente utilizo el término de «neofascismo», que enfatiza a la vez la diferencia y la similitud con el fascismo histórico. El concepto que propone Miguel Urbán, «autoritarismo reaccionario», me parece perfectamente adecuado. Reúne dos de las características principales del fenómeno, comunes a sus varias manifestaciones, a pesar de sus evidentes diferencias, lo cual permite explicar el surgimiento reciente, de este «Frankenstein» ultraderechista. La principal hipótesis del autor es que la crisis del sistema capitalista, así como el auge de políticas neoliberales, cada vez más autoritarias y alejadas de las democracias liberales instauradas tras la Segunda Guerra Mundial, han creado las condiciones para el surgimiento del illiberalismo antidemocrático y del autoritarismo reaccionario, que no cuestionan de ninguna manera al paradigma económico neoliberal. Me parece muy acertado este análisis, a condición de no confundir los dos fenómenos: Macron y Trump representan dos formas políticas radicalmente distintas, aun si presentan rasgos comunes, empezando por hecho de que ambos comparte una fe ciega en el neoliberalismo. Otra hipótesis que me parece interesante es la que propuso Daniel Bensaid hace algunos años: la globalización capitalista neoliberal, al debilitar los Estados nacionales, provoca «pánicos identitarios» que son instrumentalizados por la extrema derecha.

Ambas ideas se apoyan en otra de las contribuciones más interesantes del libro que tienen entre las manos, a saber. el análisis de los mecanismos que utiliza el «Trumpismo»: las *fake news*, las guerras culturales («¡muerte al *woke!*»), el conspiracionismo, así como el terrorismo. Algunos

PRÓLOGO

de estos métodos ya eran utilizados por el fascismo clásico, pero toman ahora formas nuevas, y que no tienen precedentes, como la utilización masiva de las redes sociales —otrra la radio, en el caso del nazismo o el fascismo italiano— para implementar el marco autoritario.

¿Cómo resistir a esta ola reaccionaria global? Miguel Urbán reconoce que no existe receta mágica para afrontar este combate indispensable, pero se refiere a algunas victorias importantes —aun si a veces efímeras— contra el neo-fascismo y la extrema derecha: la disolución de Amanecer Dorado en Grecia, los avances de los grandes movimientos feministas en Chile y Polonia, el surgimiento de *Black Lives Matter* en Estados Unidos, etc. Este libro es en definitiva unaa preciosa herramienta para entender y combatir —desde la filosofía de la praxis marxista, ambos son inseparables— el auge de la internacional reaccionaria.